

Nuestra escandalosa necesidad



Por Yanetsy
León González

Pudiera escribir desde las etiquetas del “ser nacional” y de la representación iconográfica de la cultura, que tanto afloran en la Jornada de la cubanidad, siempre del 10 al 20 de octubre. Pero me niego a repetir el eslogan, caldo de cultivo para los forjeos por despojarnos definitivamente del corazón latiente de la nación.

El camagüeyano Luis Álvarez sustenta que “(...) el factor de la cultura como importante catalizador de la concreción nacional insular ha sido en lo esencial ignorado”. Lo prueba en la tendencia de ver la formación de la nacionalidad desde lo político y lo económico, aunque ya ganan terreno lo sociológico y lo antropológico.

Las tensiones Estados Unidos-Cuba nos sitúan en un lugar desafiante, y

urge la incidencia en la realidad, aparejada con la transformación de la mentalidad. En cambio, ¿cómo se interpretan las situaciones culturales? Desde el triunfo de la Revolución se apela al esfuerzo personal desde la ejecutoria colectiva, pero en los ‘60 el cineasta Tomás Gutiérrez Alea señalaba vigentes limitantes:

“(...) No es tarea fácil porque cuando crees que tienes todos los elementos en la mano, todos los instrumentos necesarios para acometerla, se tropieza con la incapacidad de la gente, la falta de organización, lo irracional, lo absurdo... todo eso que han dado en llamar las condiciones subjetivas”.

La política cultural convirtió prácticas de élite en privilegio de mayorías, y llevó a la gran escena expresiones marginadas. Mas, los círculos legitimadores siguen estando donde las estructuras, no donde el talento. El relevo se mantiene en el anonimato. Los saberes populares aún no se miden como cultura.

Cuando se habla de consumo, se enfatiza en la cultura artística literaria, más

que en los medios o en los espacios de sociabilidad. Cuesta razonar, y mucho más asimilar de manera consciente las dinámicas de nuestro tiempo, asociadas a las tecnologías.

Los teóricos avalan que toda forma cultural se justifica en la medida en que tenga un sentido humano, pero como advirtió Carlos Marx: “La cultura, si se desarrolla espontáneamente y no es dirigida conscientemente (...), deja tras sí un desierto”.

¿Cómo vamos a releer el pasado y analizar la contemporaneidad si la investigación del pensamiento cultural cubano es una esfera temática por develar, aunque tengamos en José Martí a un precursor aquí de la perspectiva culturalógica?

Nuestros pensadores han desbrozado el camino, falta calibrar el peso de quienes enseñan a rasguñar la piedra como hizo un problematizador, Fernando Martínez Heredia: “(...) Tenemos una escandalosa necesidad práctica de ideas, que nos conduzcan no solo a rechazar, sino a construir”.

Contrastes



Por Yang
Fernández Madruga

Los fotógrafos lo toman en cuenta antes de inmortalizar el tiempo. Acompañó durante años los “achagues” de los célebres televisores Krim 218 y la impaciencia de sus dueños. Ha sido testigo, días y noches, de la guerra, de la paz y de lo absurdo. En Asia vive a través del símbolo de la sabiduría —ying y yang— como una herramienta vital para el autoconocimiento, y es que pensar en los contrastes aparenta un detalle, un esfuerzo mental, pero más que eso, resulta un viaje a dos tonos a nuestro interior y acciones.

Reza la frase que el amor y el odio se sientan a veces en la misma mesa; sin embargo, la cordura y el ridículo no dudan en imitarlos. Bajo el influjo de la moda algunos se aplican en exceso, olvidan cuánto de su espíritu proyectan al mundo y lo transforman en una tierra de plásticos, oropeles. “Quien lleva mucho afuera, lleva poco adentro”, dijo el Héroe Nacional José Martí, un hombre que entendió las dicotomías de la vida desde una vasta obra, destinada también a los niños.

Por esa misma línea del vestir y de “los que saben querer” se distingue, de igual manera, otro contraste: el de la inocencia de los pequeños con el *glamour* infantil. En un intento por hacer de las calles una suerte de pasarela, ciertos padres emperifollan a sus hijos con las “mejores” ropas y los sacan a triunfar.

Tacones, botas altas, faldas cortas, *jeans* “a la cadera” son las prendas más frecuentes. Todos ríen y se divierten con los diminutos ángeles de *Victoria’s Secret*, como si el secreto de crecer se tratara de pintarles con coloretes las edades tempranas, de tejerles en sus cuerpos sueños de adultos o, simplemente, en perder la ternura.

Las aceras ven tanto que si hablaran podrían atiborrarnos con nuestras historias. Aunque los protagonistas sobre su superficie son el ir y venir de la gente, no siempre ocurre así porque, como contraparte, en ocasiones sus “dueños” se roban el *show*. Allí donde el contén se estrecha a más no poder ellos plantan sillas, bancos, mesas de dominó, reuniones familiares, ritos folclóricos y hasta corrales de bebés.

Creo que el incluir en su libro *Historia de cronopios y de famas* una instrucción de cómo transitar por una acera le quedó pendiente al escritor argentino Julio Cortázar, así hubiera educado a las personas que se lanzaron a la vía para no perturbar “tranquilidades”, a quienes han terminado lesionadas por un vehículo tras dar ese paso en falso ante la mirada del indolente.

En la lista de contrastes no falta tampoco el caso de los que se quejan de la limpieza e higiene de la ciudad y, entre suspiros, comparan el antes con el ahora. A pesar de todo, al bajar de su nube, no se comportan como los referentes sociales que aparentan. Les da lo mismo encantar la bolita de papel en el contenedor que perder la canasta, dejar la basura hasta donde llegue la voluntad o nada más, tirar los escombros en el sitio más cómodo, no en el más apropiado. Imprudentes a lo mejor les llamaría El Guayabero, pero orinar en público no tiene nombre y no son pocos los rincones y fachadas que tienen la marca no de un Zorro, ni de un perro... sino de la escena del “crimen”.

De oposiciones es la vida y de nuestras actitudes dependerá en cuál mitad nos coloquemos. Solo debemos meditar y sopesar si es la claridad o la penumbra lo que satisface nuestra alma, si valen la pena los colores de la ignorancia.

Aulas Patrimoniales para enseñar la historia



Con el propósito de promover la preservación de la memoria espiritual y material de esta provincia entre las nuevas generaciones, la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey (OHCC) se integra al programa de estudio de las diversas instituciones educativas a

través del proyecto Aulas Patrimoniales, con recorridos por lugares de valor histórico, que tendrán lugar una vez por semana.

Cada viernes a las 2:00 p.m. el conocido trencito urbano partirá del Parque Agramonte y completará, según el orden del programa, las rutas Movimiento Estudiantil, Agramonte en la Historia y los Mártires de Camagüey, que protagonizarán los alumnos de primaria y secundaria de las escuelas Gertrudis Gómez de Avellaneda, Renato Guitart Rosell, José Luis Tasende, Marta Abreu, Inés Luaces y Mártires de Camagüey.

“Iniciamos el proyecto con pioneros del centro de enseñanza Gertrudis Gómez de Avellaneda, con un periplo por más de diez destinos relacionados con la cultura camagüeyana, entre los que se encuentran la sede de la Banda Provincial de Conciertos, el Ballet de Camagüey, el Casino Campestre y la sala de conciertos José Marín Varona”, expresó a *Adelante* Anisleidy Rodríguez García, especialista de la OHCC.

Además del provechoso espacio de interacción con el pasado que resulta el tren urbano, para consolidar los conocimientos sobre la historia local y cubana “las instituciones asociadas a ‘la Oficina’ tendrán un aula-museo donde se impartirán clases dos veces a la semana, atendiendo al objetivo de trabajo, a los estudiantes de quinto, sexto y noveno grados”, agregó Rodríguez García.

Se sumarán también al programa de Aulas Patrimoniales jornadas especiales como la celebración del natalicio de figuras históricas y de hechos decisivos en la conformación de nuestra nacionalidad, y serán convocados concursos para desarrollar las habilidades investigativas del alumnado.

•Y. F. M.

Ordenamiento territorial, impactos en la región

La revelación de las políticas y determinaciones territoriales para el desarrollo hacia el 2030 de la región centrorientales y oriental del país en muchos de los campos económicos y sociales constituyó uno de los elementos de mayor atracción del VI Encuentro Territorial sobre Desarrollo Local, que finalizó ayer con la asistencia de delegados desde Ciego de Ávila hasta Guantánamo.

Las potencialidades de esos territorios fueron descritas en una conferencia magistral por la Doctora en Ciencias Anelis Marichal González, directora general de ordenamiento territorial del Instituto de Planificación Física (IPF). Comentó que una de ellas es la del desarrollo turístico, asociado a playa y sol en las cayerías norte de Holguín y Camagüey, las playas de Las Tunas, y promover otras modalidades como el turismo de ciudades patrimoniales e históricas de la región y de recursos naturales como los macizos montañosos de la Sierra Maestra y Sagua-Baracoa con importantes áreas protegidas.

Remarcó los recursos minerales existentes, de obtención de alimentos, la infraestructura portuaria con inversiones en Santiago de Cuba, Nuevitás y en Moa con la característica de especializado, las producciones agropecuarias, de café, cacao y del renglón forestal, entre otros.

Sostuvo la necesidad de que los territorios aprovechen las oportunidades y desarrollen otras potencialidades a escala local para vincularse a tales proyectos que llegan de la intención nacional y que avanzarán acorde con la situación económica del país.

Alrededor de 20 ponencias ocuparon la atención de los delegados al foro, convocado por la Sociedad Científica de Desarrollo Local de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba, en el Centro de Convenciones Santa Cecilia, en temas como el perfeccionamiento de la gestión, la planificación y la formulación de políticas de desarrollo local, la gestión del conocimiento, la medioambiental y su riesgo, la participación comunitaria y el desarrollo local sostenible.

Los Doctores en Ciencias Iris González Torres y Ramón González Fonte tuvieron a su cargo adentrar al auditorio en la propuesta para evaluar la eficacia del Programa de Autoabastecimiento Alimentario Municipal y las estructuras organizativas, la gestión del conocimiento y la innovación que tributan a los Lineamientos Económicos y Sociales aprobados por el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba y ratificados en el VII.

•Enrique Atiénzar Rivero

